La construcción de la iglesia del Sagrado Corazón de Zaragoza en las fotografías inéditas del Archivo Borobio (1930-1931)

The construction of the Sacred Heart church in Zaragoza through the photographs of the Archivo Borobio (1930-1931)

Pilar Lop Otín
Universidad de Zaragoza

Resumen

Los arquitectos Regino y José Borobio Ojeda documentaron sus proyectos a través de fotografías conservadas hoy en su archivo familiar. De todas ellas, se presentan aquí las realizadas sobre la construcción de la iglesia del Sagrado Corazón de Zaragoza a comienzos de la década de 1930. Reflejan un modo de trabajo y una ciudad que pertenecen al pasado, puesto que ambos se han transformado notablemente desde entonces.

Palabras clave: Zaragoza, Iglesia del Sagrado Corazón, Regino y José Borobio, Marín Chivite, Archivo Borobio.

Abstract

The architects Regino and José Borobio Ojeda documented their work through photographs that are preserved today in the family archive. Among all of them, those focussed on the construction of the church of the Sacred Heart in Zaragoza at the beginning of the 1930s are presented here. They show a way of working and a city that belong to the past because both of them have been transformed since then.

Keywords: Zaragoza, Sacred Heart Church, Regino y José Borobio, Marín Chivite, Archivo Borobio.

Los Borobio y la fotografía

La relación con la fotografía de los arquitectos Regino (1895-1976) y José Borobio Ojeda (1907-1984) surge de la afición iniciada por el primero –y heredada por su hermano menor–, quien ya en su adolescencia tomaba con su cámara estereoscópica imágenes que él mismo revelaba, lo que demuestra su gran conocimiento artístico y técnico sobre esta disciplina. Fue precisamente esta afición la que hizo que en 1923 participase en la constitución de la Sociedad Fotográfica de Zaragoza, donde actuó como jurado de diferentes Salones y tuvo contacto con numerosos fotógrafos (Borobio, 2015: pp. 37-43).

Cuando Regino Borobio emprendió su andadura como arquitecto, integró la fotografía como un recurso más de su profesión, práctica que continuaría tras la incorporación de su hermano

José al estudio de arquitectura en 1931 y que mantendrían durante toda su carrera. Documentarían sus trabajos, tanto por su interés personal como por el de sus promotores, encargando reportajes a fotógrafos y estudios locales –Juan Mora Insa, Miguel Marín Chivite, Coyne o José Galiay– y nacionales –casa Loty o foto Férriz–, estableciéndose así un fructífero binomio arquitectura-fotografía.

Gracias a ello se conserva un nutrido catálogo fotográfico, reflejo de la producción arquitectónica de los Borobio, imágenes que permiten diferentes niveles de lectura y que abren múltiples posibilidades a los investigadores. Estas fotografías, sumadas a las que los propios hermanos Borobio realizaron sobre su trabajo, la ciudad y diferentes paisajes, configuran hoy una parte muy importante de los fondos del Archivo Borobio Arquitectura y Urbanismo (Estabén, 2015: pp. 13-19). Entre todas ellas, se encuentran las de la iglesia del Sagrado Corazón de Zaragoza a las que me referiré a continuación[1].

La construcción de la iglesia del Sagrado Corazón (1929-1942)

Antes de analizar las imágenes, hay que contextualizar su realización dentro del proceso de renovación de la casa jesuita de Zaragoza, iniciado a partir de 1929. En esa fecha la Compañía de Jesús se hizo con la propiedad de los edificios que, hasta su desamortización, habían formado el colegio mercedario de San Pedro Nolasco: la residencia, mediante compraventa a la Hermandad del Santo Refugio[2], y la iglesia, cedida a la comunidad en 1902, bajo la advocación del Sagrado Corazón (Lop, 2010: 146-157).

En agosto de 1929, Regino Borobio –que había participado en la operación de compra-venta realizando la tasación del edificio– redactaba el proyecto de reforma integral de ambos espacios para adaptarlo a las necesidades de esta Orden. Aunque en la solicitud de licencia presentada en el Ayuntamiento se habla de «restauración», lo cierto es que las obras emprendidas supusieron la desaparición de gran parte de las estructuras mercedarias preexistentes: la antigua iglesia se derribaría totalmente para construir una más moderna y de mayor tamaño con la incorporación de los solares resultantes de la demolición del claustro y las dependencias que se concentraban en torno a él.

En la construcción de esta iglesia pueden distinguirse dos momentos: la primera fase desde 1929 hasta el año 1932 y la segunda entre 1938 y 1942, cada una de ellas propiciada por unos acontecimientos históricos muy concretos. Las obras se iniciarían en 1930, pero la proclamación de la Segunda República y la aprobación de varias leyes para controlar y recortar la actividad de la Iglesia y las Órdenes religiosas afectaron de forma negativa el curso de los trabajos. A consecuencia de diferentes disposiciones constitucionales –artículo 26–, el 23 de enero 1932 el Gobierno firmaba el decreto de disolución de la Compañía de Jesús, incautándose el Estado de todos sus bienes (Redondo, 1993 (Tomo I): pp. 176-179). Esta circunstancia afectaría directamente a la casa zaragozana, confiscada en agosto de ese mismo año, lo que supondría que la iglesia quedara sin concluir. Este hecho generó no pocos problemas a Regino Borobio, ya que, al ser desposeídos los jesuitas de sus bienes, no le serían abonados sus honorarios y, a la vez, tampoco podía hacerse cargo del pago de los gremios y materiales entregados para la construcción, lo que le obligaría a realizar numerosas reclamaciones que tuvieron desigual solución.

1 Quiero agradecer a Javier Borobio Sanchiz, actual responsable del archivo familiar, las facilidades prestadas para la consulta de sus extraordinarios fondos y su generosidad al permitir la publicación de los que se incluyen en el presente texto.

2 A Regino Borobio se le encargaría también la realización del proyecto de la nueva Sede de esta Hermandad.

No se retomaría el proyecto hasta 1938, tras la firma por Franco el 3 de mayo de ese año del derogamiento del Decreto de disolución citado, devolviendo a la Compañía de Jesús al estado previo al año 1931 (Redondo, 1993 (Tomo II): pp. 461-462). Poco más de un mes después, la comunidad zaragozana solicitaría al Ayuntamiento que considerase vigente la licencia de obras concedida en 1930, ya que los trabajos no se habían concluido por «causa ajena a la voluntad de la Compañía». Se accedió a esta petición, solicitando la incorporación al proyecto de algunos elementos nuevos, como un refugio antiaéreo. Se redactaría otro proyecto, en el que ya participaría José Borobio, aprobándose una nueva fachada para la iglesia y para la residencia en la calle Pedro Joaquín Soler (Lop, 2010: pp. 146-157). La licencia definitiva de construcción se concedió el 17 de mayo de 1940, momento en el que retomarían las obras; el templo sería inaugurado en junio de 1942.

El resultado sería una iglesia que puede incluirse dentro de una corriente historicista neomedieval de influencia gótica, que se deja sentir en su exterior, pero sobre todo, en el interior, a lo que contribuye no solo su estructura, sino también su programa decorativo y el mobiliario. Con tres naves de igual altura y planta de iglesia de salón –«hallenkirchen»–, el templo está cubierto por bóvedas de crucería apoyadas en altos pilares cilíndricos; en los muros laterales y la fachada se abren grandes ventanales apuntados que permiten su iluminación interior (Martínez, 2015: p. 176).

Del complejo proceso de construcción del templo descrito hasta aquí, debemos quedarnos con la etapa previa a la Segunda República, período al que pertenecen las fotografías objeto de estudio.

Las fotografías de Marín Chivite sobre la nueva iglesia jesuita

El total de fotografías conservadas en el Archivo Borobio sobre este proyecto asciende a veintiuna, todas centradas en la iglesia y todas realizadas por Miguel Marín Chivite (1900-1978), tal y como certifica el sello que presentan en su reverso y en el que puede leerse «MARÍN CHIVITE. Informaciones gráficas. ZARAGOZA». Además de ser jefe de fotógrafos del diario *Heraldo de Aragón* desde 1925 –cargo que ocuparía durante cincuenta años–, también desarrollaría su profesión de manera particular estableciendo su propio estudio (Romero, 2009: pp. 211-238). En esos momentos estaba situado en el nº 61 de la zaragozana calle del Coso, tal y como figura en el sobre en el que, todavía hoy, se conservan estas fotografías. Con anterioridad a este encargo del Sagrado Corazón, ya había realizado otros de los proyectos de Regino Borobio como los del Colegio de la Enseñanza (1928), la Casa Faci (1929), El Refugio (1929) y aún realizaría otros después, como los de la casa Hernández Luna (1931) o la Hospedería del Pilar (1938) (Estabén, 2013).

Antes de avanzar, quiero señalar que en el mismo sobre se conservan otras ocho fotografías, también de Marín Chivite, que no recogen este proceso de construcción sino el estadio inmediatamente anterior, ya que nos muestran la iglesia de San Pedro Nolasco antes de su derribo. La única imagen conocida hasta ahora de este templo mercedario del siglo XVIII era la realizada por Juan Mora Insa, en la que quedó reflejado su volumen general y la fachada principal[3]. Las tomadas por Marín Chivite, además de revelar nuevos aspectos del exterior, permiten conocer por primera vez su interior: vistas de la cúpula con el escudo de la Orden, los detalles de las cornisas y capiteles o la zona de la cabecera. Todo ello las convierte en un instrumento

3 Archivo Histórico Provincial de Zaragoza (A.H.P.Z.), MF/MORA/000002, «Zaragoza. Iglesia de San Lorenzo [iglesia del Sagrado Corazón de Jesús], fachada. Estilo: neoclásico».

indispensable para abordar el estudio de la arquitectura religiosa de Zaragoza y de su patrimonio desaparecido[4].

Aunque ninguna de las imágenes del proceso de construcción de la nueva iglesia está fechada, gracias a las informaciones ofrecidas por el propio Regino Borobio en las diferentes reclamaciones presentadas a partir de 1932, podemos establecer un marco cronológico muy aproximado. Según relata, las obras en el conjunto habrían comenzado el 13 de enero de 1930 con la demolición del antiguo templo mercedario, terminado el 2 de mayo de ese mismo año. Inmediatamente después se habría acometido el proceso de cimentación, desarrollado hasta el 6 de septiembre, iniciándose después la construcción del bloque del templo, que se «cubrió» en junio de 1931[5]. Ninguna de ellas recoge, sin embargo, esta última etapa.

Dado que no es posible incluirlas todas en la presente comunicación, se han elegido aquellas seis que permiten ilustrar el proceso y, a la vez, ofrecen la posibilidad de analizar otros aspectos complementarios, lo que les otorga un valor extraordinario.

La primera fase de trabajos inmortalizada por Marín Chivite fue la de la cimentación, en este caso de uno de los pilares que habían de sostener las espectaculares bóvedas, proceso del que realizaría siete instantáneas, tanto de conjunto como de detalles. Una de estas vistas generales, tomada desde lo que serían los pies de la iglesia, muestra el solar del nuevo templo, protegido y separado de la calle por una valla de madera (FIG. 1). Ocuparía los terrenos de la antigua iglesia, así como de los que quedaron libres tras el derribo del claustro y de parte de las estructuras de la residencia, de los que todavía eran visibles en el muro los restos de su distribución y separación de plantas, área hoy ocupada por la cabecera. La imagen capta las excavaciones y los obreros que participaban en los trabajos con sus grúas y los carros de caballos, si bien aquí estos personajes no aparecen trabajando sino posando. No sabemos si durante el desarrollo de esta fase salieron a la luz parte de las estructuras del teatro romano que se encontraba en el subsuelo y que ocupaba toda la manzana en la que se levantaba el colegio mercedario; éstas no serían descubiertas «oficialmente» hasta la década de 1970.

Estos mismos terrenos, pero desde la perspectiva contraria y un punto elevado, aparecen en otra fotografía que muestra una etapa más avanzada de los trabajos (FIG. 2). Acabadas las cimentaciones, se había cubierto el suelo y comenzado a edificar. Había varias cuadrillas de obreros desarrollando diferentes labores: a la izquierda de la imagen, el grupo sobre el andamio estaba levantando los muros laterales del edificio, mientras que dos compañeros aguardaban en su base junto a una pila de ladrillos, la hormigonera y un montacargas para surtirles de material; de hecho, éste está cargado de ladrillos y varias gavetas con mortero. En el centro de la fotografía, varios trabajadores montaban los andamios en torno a uno de los pilares para continuar su construcción; pueden distinguirse parte de las armaduras metálicas que configuran su estructura interna. A sus pies, un cantero trabajaba preparando placas de piedra blanca. Marín Chivite realizó otras dos imágenes más de esta etapa: una de ellas centrada en los obreros en el andamio y la otra en los avances de la zona de la cabecera.

El último grupo de imágenes sobre la construcción del templo del Sagrado Corazón –once en total, parece que realizadas en la misma jornada– presenta un importante salto temporal respecto a la etapa anterior. Las obras estaban llegando ya al nivel de la cubierta, finalizándo-

4 Todas ellas se incluyen en el texto *Arquitectura conventual zaragozana: crónica de una destrucción,* resumen de mi Tesis Doctoral «Destrucción del patrimonio arquitectónico y transformación urbana en la Zaragoza contemporánea», que se encuentra en proceso de edición por la Institución «Fernando el Católico».

5 Archivo Borobio Arquitectura y Urbanismo (A.B.A.U.), cajas A-431.

FIG. 1. Trabajos de cimentación del nuevo templo del Sagrado Corazón. Marín Chivite (1930).

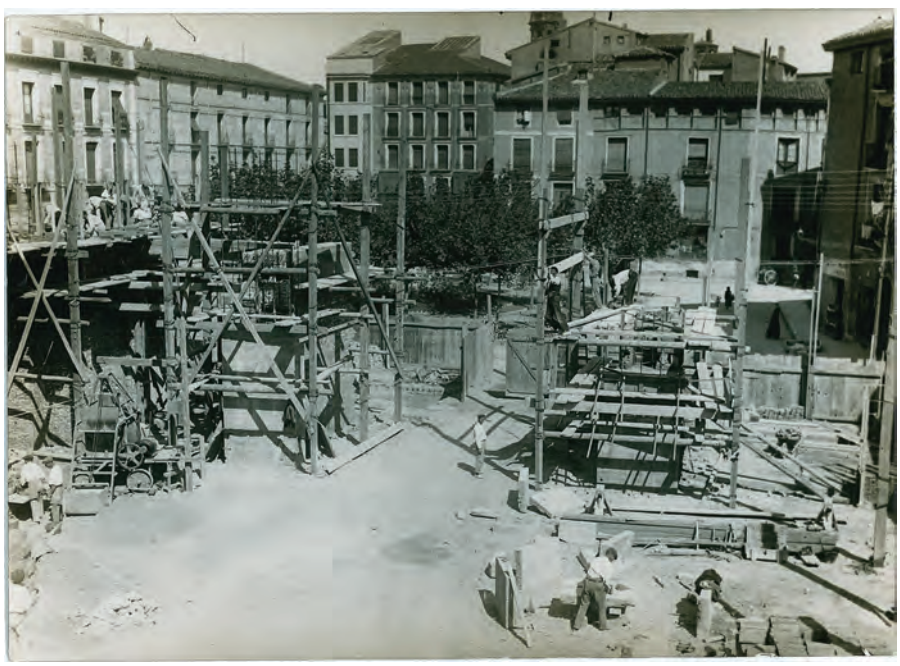

FIG. 2. Inicio de los trabajos de construcción de los pilares de la iglesia; el espacio arbolado se corresponde con la plaza de San Lorenzo. Marín Chivite (1930).

se las grandes arcadas apuntadas que formaban los muros perimetrales del templo y sobre los que debían voltear las bóvedas (FIGS. 3 a 5). El mejor ejemplo de la notable evolución de las obras es el de la fachada principal, que en la FIG. 2 ni tan siquiera se había iniciado y ahora estaba casi concluida, al menos en lo estructural (FIG. 6). Marín Chivite dedicó varias fotografías a los enormes andamiajes: laberínticos cruces de maderos unidos con cuerdas y comunicados por pasillos –algunos de ellos protegidos por paneles de cañizo– que no parecían estables ni seguros, pero en los que los trabajadores se movían con destreza, llegando incluso a trepar por ellos.

Aclarada la secuencia de las imágenes, y al margen de todo lo ya mencionado hasta ahora, hay que destacar que algunas de ellas nos permiten analizar otros aspectos como el de la imagen de Zaragoza en los primeros años de la década de 1930. Sin olvidar en ningún momento el objetivo del encargo, Marín Chivite supo enriquecerlo convirtiendo a la ciudad en una protagonista más del reportaje. A este respecto, las imágenes que ofrecen mayores oportunidades de estudio son las del último grupo, ya que, gracias a los andamios, cuya altura y disposición le ofrecían la posibilidad de tener unas vistas de 360º sobre su entorno, pudo retratar con una perspectiva única algunos de sus espacios y monumentos más representativos. El resultado es de gran plasticidad y belleza, con encuadres cuidados y amplios horizontes.

Así podemos verlo en la FIG. 2, en la que se captó la plaza de San Lorenzo, espacio que se abría –y se abre– delante del acceso al templo. Esta área estuvo ocupada hasta 1868 por la iglesia del mismo nombre, sustituida por un mercado, tras cuyo derribo, se crearía este espacio verde,

FIG. 3. Grupo de obreros trabajando en el remate de las arcadas de la fachada principal; tras ellos, la torre de la iglesia de San Juan y San Pedro y el templo del Pilar. Marín Chivite (1930-1931).

FIG. 4. Remate de los muros del templo y vista de la torre de la iglesia de la Magdalena. Marín Chivite (1930-1931).

una isla arbolada que pretendía aligerar una trama urbana compacta y sin apenas espacios libres (Lop, 2009: pp. 563-577). En torno a esta plaza se levantaban varias construcciones de diferentes épocas, una armónica mezcla de bloques de época moderna, mediados del siglo XIX y comienzos del siglo XX. De todas ellas, en la actualidad tan sólo se conserva la que aparece parcialmente a la izquierda, en la esquina de la plaza con la calle de San Jorge nº 9. También nos permite ver retazos de esa vida popular, como el carro que asoma por la calle de San Lorenzo, la tienda y distintas figuras de mujeres y niños que transitan por ella en su día a día.

En la FIG. 3, tras el grupo de obreros posando, destacan dos construcciones: a la izquierda, la torre mudéjar de la iglesia de San Juan y San Pedro y, ocupando la parte central de la fotografía, la basílica del Pilar. La primera de ellas, situada en la confluencia de las actuales calles de Refugio y San Juan y San Pedro, era una construcción del si-

FIG. 5. Finalización de la fachada principal del templo y perspectiva de la calle de San Jorge. Marín Chivite (1930-1931).

FIG. 6. Vista del muro interior de la fachada principal, semioculta por los impresionantes andamiajes; al fondo la torre y el cimborrio de la Seo. Marín Chivite (1930-1931).

glo XIV, absurdamente derribada en 1966 para ser reemplazada por un bloque de viviendas (Lop, 2009: pp. 563-577). El templo del Pilar sobresale entre todas las edificaciones, si bien todavía le faltaban las dos torres más próximas al río, obras que comenzarían en diciembre de 1949 de la mano del arquitecto Miguel Ángel Navarro y financiadas por Leonor Sala (Espada, 2020: pp. 451-460).

Podemos encontrar otra torre mudéjar en la FIG. 4, si bien con una imagen muy diferente a la que presenta en la actualidad. Se trata de la perteneciente a la iglesia de la Magdalena, rematada en aquellos momentos por un chapitel barroco que sería desmontado en la década de 1960 por Francisco Íñiguez y Ramiro Moya para sustituirlo por otro almenado (Hernández, 2009: pp. 277-336).

En la FIG. 5, además de los obreros concluyendo las arcadas de ladrillo de la fachada principal del templo, podemos ver parte de las construcciones que se levantaban en la calle de San Jorge, destacando entre todas ellas los torreones del edificio de la antigua sede de Ibercaja –hoy San Jorge nº 8–, levantado según proyecto de los arquitectos Ramón Cortázar y Luis Elizalde entre 1910 y 1913 sobre los solares del antiguo palacio Zaporta[6].

En la FIG. 6, sobresaliendo sobre el muro de la futura fachada principal del templo, destaca la catedral del Salvador, con su torre y su cimborrio mudéjar. A su izquierda, asoma parte del bloque de la Lonja con sus características torrecillas en los ángulos del tejado. También el Arrabal, al otro lado del Ebro, todavía formado mayoritariamente por campos, pero en el que se distinguen algunas construcciones y las primeras industrias, como ocurre con las dos solitarias chimeneas a la derecha del cimborrio.

No se puede acabar el comentario de estas instantáneas sin aludir a quienes aparecen de manera recurrente en todas ellas, convirtiéndose también en protagonistas: los obreros encargados de la obra. Todos habían conseguido ese puesto en una época convulsa, de profunda crisis económica que se tradujo en un importante paro, asumiendo, eso sí, un gran riesgo al trabajar en esas altas estructuras y sin apenas protección. Con sus ropas humildes, pero tremendamente dignos, fueron captados manejando las grúas, las hormigoneras y los carros de material, picando piedra, apilando ladrillos o sobre los andamios levantando diferentes estructuras. Algunos sonríen a la cámara y otros miran curiosos, casi furtivamente; con seguridad, la mayoría de ellos nunca habría visto este invento de cerca ni se habría hecho una fotografía.

6 Catálogo histórico artístico del Ayuntamiento de Zaragoza: http://www.zaragoza.es/pgou/edih/sanjorge008-010.pdf [Consulta: 10/08/2021].

Valoración final

Hasta aquí el recorrido visual por el proceso de construcción de la iglesia del Sagrado Corazón a través de las imágenes inéditas realizadas por Marín Chivite y encargadas por Regino Borobio Ojeda. Este último, junto a su hermano José, supo entender las posibilidades profesionales que la fotografía les ofrecía para formar un catálogo de sus trabajos, encargando a diferentes profesionales reportajes de sus edificaciones. Todas ellas adquieren hoy en día un importante valor documental para estudiar su obra, más aún cuando algunas de ellas han desaparecido, como ocurre por ejemplo con la casa Faci. En otras ocasiones, como la que ocupa esta comunicación, estas fotografías se centraron en el proceso de construcción, recogiendo todas sus fases. Esta «vocación documental» alcanza aquí un nivel mayor al fotografiarse también la iglesia de San Pedro Nolasco, que iba a desaparecer como resultado de su trabajo, imágenes que no aparecen en esta comunicación pero que sí pertenecen al mismo reportaje.

Todo ello hemos de agradecérselo al interés de Regino y José Borobio por registrar su obra y con ello, parte de la vida de la ciudad y de su arquitectura, un reflejo de su pasado, su presente y esperemos que también de su futuro. Con ello queda patente, además, el valor de la fotografía como fuente documental e instrumento de conocimiento de nuestra historia y nuestro patrimonio.

Antes de terminar no me resisto a realizar un comentario personal. Cuando hace unos años consulté los fondos existentes en el Archivo Borobio para realizar mi Tesis Doctoral y tuve acceso a estas fotografías de las obras llevadas a cabo en el templo del Sagrado Corazón, se despertó en mí el recuerdo de otras localizadas a miles de kilómetros de Zaragoza, pero que forman parte de nuestra memoria visual: las realizadas por Lewis Hine sobre la construcción del Empire State Building de Nueva York (Walther, 2018: pp. 462-479). Ambos trabajos son contemporáneos y presentan interesantes similitudes al margen de su temática, ya que Hine, al igual que Marín Chivite, aprovechó las extraordinarias perspectivas que le proporcionaban los andamios para reflejar, además de la edificación, su entorno más inmediato, transformándose El Pilar y la plaza de San Lorenzo en la torre Chrysler y Central Park. También en ellas aparecen trabajadores en distintas labores, si bien al tener estas fotografías un interés «publicitario», algunas de sus poses –casi acrobáticas– y sus composiciones resultan un tanto forzadas. Esto no ocurre en las imágenes de Marín Chivite, más naturales puesto que los trabajadores han sido sorprendidos en plena faena y muchos continúan su labor sin preocuparse del fotógrafo, a pesar de que en otras de ellas posen entre divertidos y curiosos, entendiéndose que se trata de una pausa dentro de su jornada.

A pesar de estas similitudes, también hay importantes diferencias puesto que muestran dos mundos coetáneos pero muy distintos: el de una megalópolis en pleno proceso de crecimiento y transformación y el de una capital de provincias de tamaño medio. En ambos casos estamos ante proyectos modernos y novedosos, si bien la trascendencia de cada uno de ellos será muy diferente puesto que una de ellas tendrá repercusión mundial y la otra la tendrá a nivel local. Necesariamente, estas diferencias se traslucirían en los medios con los que se contaban para su realización: encontramos camiones frente a coches de caballos, vigas metálicas frente a andamios de madera atados con cuerdas, hierro y cristal frente a ladrillo. Y la misma diferencia encontramos entre los trabajadores de ambas obras: la imagen moderna de los *ironworkers* del Empire con camisetas –o incluso con los torsos desnudos–, petos y botas contrasta con el aspecto más «cañí» de los obreros zaragozanos que visten zapatillas de cáñamo, boina y traje, si bien para trabajar se han quitado las chaquetas –que aparecen colgadas en los brazos de los andamios–, presentándose con camisas blancas y chalecos, de cuyos bolsillos en algunos casos pende una cadena de reloj.

De modo que las instantáneas tomadas por Marín Chivite, más allá de permitirnos conocer algunos aspectos de la transformación sufrida por Zaragoza hace casi un siglo, tienen ese componente evocador de otros ambientes, que, sin duda, les otorga un valor adicional de gran interés para los estudiosos de la fotografía.

Bibliografía

BERGERA, Iñaki, ESTABÉN, Daniel (2015), *Regino y José Borobio. Arquitectura y urbanismo. Zaragoza, 1923-1969*, Zaragoza: Institución «Fernando el Católico».

BOROBIO NAVARRO, Regino, BOROBIO SANCHIZ, Javier (2015), «Hace hoy algo más de un siglo», en Iñaki BERGERA, Daniel ESTABÉN (comps.), *Regino y José Borobio. Arquitectura y urbanismo. Zaragoza, 1923-1969*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», pp. 37-43.

ESPADA, Diana Mª (2020), «Leonor Sala Ruiz de Andrés, la última gran mecenas de la basílica del Pilar», en Concha LOMBA, Carmen MORTE, Mónica VÁZQUEZ (comps.), *Las mujeres y el universo de las Artes. Actas XV Coloquio de Arte Aragonés*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», pp. 451-460.

ESTABÉN, Daniel (2013), *Una mirada a través de la arquitectura: Regino y José Borobio Ojeda*, Trabajo Fin de Grado: https://zaguan.unizar.es/record/12386/files/TAZ-TFG-2013-862.pdf?version=4 [Consulta: junio 2021].

- (2015), «Cajas de la memoria: el archivo fotográfico de los Borobio», en Iñaki BERGERA, Daniel ESTABÉN (comps.), *Regino y José Borobio. Arquitectura y urbanismo. Zaragoza, 1923-1969*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», pp. 13-19.

HERNÁNDEZ, Ascensión (2009), «De restauraciones, demoliciones y otros debates sobre el patrimonio monumental zaragozano del siglo XX», en Manuel GARCÍA, Jesús Pedro LORENTE, Isabel YESTE (comps.), *XIII Coloquio de Arte Aragonés. La ciudad de Zaragoza 1908-2008*. Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», pp. 277-336.

LOP, Pilar (2009), «La desaparición de dos iglesias mudéjares zaragozanas: San Lorenzo y San Juan el Viejo», en *Actas del XI Simposio Internacional de Mudejarismo*, Teruel: Instituto de Estudios Turolenses, pp. 563-577.

- (2010), *Los conventos mercedarios de San Lázaro y San Pedro Nolasco de Zaragoza*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», pp. 146-157.

MARTÍNEZ, Jesús (2015), *Zaragoza. Arquitectura siglo XX,* p. 176.

REDONDO, Gonzalo (1993), *Historia de la Iglesia en España 1931-1939, Tomo I: La Segunda República (1931-1936),* Madrid: Rialp, pp. 176-179.

- (1993), *Historia de la Iglesia en España 1931-1939, Tomo II: La Guerra Civil (1936-1939),* Madrid: Rialp, pp. 461-462.

ROMERO, Alfredo (2009), «100 años de fotografía en Zaragoza», en Manuel GARCÍA, Jesús Pedro LORENTE, Isabel YESTE (comps.), *XIII Coloquio de Arte Aragonés. La ciudad de Zaragoza 1908-2008*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», pp. 211-238.

WALTHER, Peter (2018), *Lewis W. Hine: America at work*, Colonia: Taschen, pp. 462-479.